

BIBLIOGRAFIA

mente óptica, de todos los seres. De este modo, al menos Duns Scoto, concibió la teología racional o Teodicea como un nuevo saber que intentó «transcender el orden de la Metafísica, para salvar el hiato gnoseológico que, a su juicio existía entre el conocimiento propio del intelecto en su actual estado de viador, y la posibilidad de alcanzar intelectualmente el ser divino» (cf. p. 259)

En cualquier caso, la figura central que alcanzó la auténtica síntesis de la filosofía cristiana fue Santo Tomás de Aquino. Por una parte, afrontó las relaciones entre Dios, mundo y criatura desde una perspectiva agustinista en la que se aceptaba el transcendentalismo causal y el ejemplarismo divino; pero a su vez se separó de San Agustín en numerosos temas de gnoseología y de antropología (Cf. p. 217) y prefirió fundamentar las relaciones entre teología racional, lógica y filosofía de la naturaleza, sobre una base aristotélica. En este sentido Santo Tomás estableció una neta separación entre la dimensión transcendental y predicamental de los entes y añadió a la estructura hilemórfica de los seres materiales, la composición esencia y ser, que se sitúa en un plano estrictamente transcendental (cf. 222 y ss.). En cualquier caso el pensamiento tomista fue frenado en su desarrollo revolucionario para su época por las condenas de Esteban Tempier de 1270, y cuando posteriormente fue continuado por Duns Scoto y Ockham, sus planteamientos originales fueron totalmente desenfocados.

En conclusión: se trata de un manual de iniciación filosófica de fá-

cil lectura y comprensión, una línea argumental muy clara a lo largo de todo su desarrollo, y en el que nunca se abandonan las pretensiones de alcanzar una síntesis doctrinal.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

SCHOLTZ, Gunter: *Die Philosophie Schleiermachers*, Darmstad, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984, 187 pp.

La obra de Federico Ernesto Daniel Schleiermacher ha pasado a la Historia del Pensamiento como una aportación de valor indiscutible en varios aspectos: dentro de la Teología fue llamado Schleiermacher «El Padre de la Iglesia del siglo XIX»; los pedagogos han visto en él nada menos que «el comienzo de una moderna doctrina de la educación»; los filólogos lo han considerado como el «redescubridor de Platón»; y los filósofos lo estudian como un «clásico de la Hermenéutica». Aunque no es posible comprender la aportación de Schleiermacher sin el contexto previo de los sistemas de Kant, Fichte, Schelling y Hegel, su pensamiento tiene actualmente un interés especial, por el esfuerzo que puso en atender a los datos de las ciencias empíricas. Este profesor de Teología en Halle y Berlín, compañero de filósofos y poetas, es un pensador que mira lo real bajo la categoría de la «totalidad»: el mundo es la totalidad de las cosas existentes, y en ella se incluye también a Dios; es más, todo lo que Dios puede causar está en el mundo. Esta tesis, claro está,

BIBLIOGRAFIA

se encuentra muy próxima a la postura panteísta. Pero, a diferencia del panteísmo racionalista, Schleiermacher subraya el papel del sentimiento. A través de la facultad afectiva experimenta el hombre su dependencia, como ser finito, de Dios como ser infinito. Siendo Dios infinito, también la Religión es infinita, en el sentido de que Dios se manifiesta de infinitas formas, a saber, en las llamadas religiones positivas.

Esta doctrina religiosa del filósofo berlinés ha quedado ya como un trasfondo de relativo interés. En la actualidad se han resaltado los temas sobre dialéctica, ética, hermenéutica, pedagogía y psicología, perfectamente elaborados en sus obras.

Scholtz traza inicialmente una utilísima relación de estudios sobre Schleiermacher; los valora, los critica y toma posición ante la mayoría de ellos, ordenándolos en corrientes ideológicas o historiográficas. El estudio de Dilthey sigue siendo para el autor un hito decisivo en la historiografía; incluso conserva el autor la distribución de épocas en Schleiermacher que Dilthey hiciera. Tras esta panorámica (1-45), entra Scholtz a exponer el sistema filosófico de Schleiermacher en sus rasgos fundamentales (45-64), donde no pasa por alto la influencia del fideísmo de Jacobi y la teoría romántica de la naturaleza de Schelling. Resalta el método de Schleiermacher como un «pensamiento polar o bipolar, el cual parte de una duplicidad. Dilthey llamó a este método, con palabras de Schleiermacher, 'unión de los opuestos', pues Schleiermacher construye con opuestos el ser finito y los pien-

sa unidos en las cosas, enlazados en el interior de ellas» (53-54). Este es el origen de su dialéctica.

Sigue a esta exposición un comentario erudito y bien trabado sobre los escritos y lecciones de Schleiermacher (78-162), en el que destaca los discursos sobre la Religión, los monólogos, las cartas sobre la «Lucinda» de Schlegel, y los trabajos sobre historia de la filosofía (antigua y moderna). La parte más extensa del libro está dedicada a las disciplinas sistemáticas cultivadas por Schleiermacher, como son la dialéctica, la ética, la filosofía de la religión, la estética, la hermenéutica, la política, la pedagogía y la psicología.

Scholtz explica sucintamente cómo en la parte trascendental de la Dialéctica, Schleiermacher se ocupa «de la cuestión metafísica acerca del fundamento posibilitante del saber, según la posibilidad de coincidencia de pensar y ser» (105); en cambio, en la parte técnica de la Dialéctica, el profesor berlinés pretende tematizar preponderadamente los problemas científico-teóricos del enlace y de la conexión de los ámbitos particulares del saber.

No es menos importante la aportación que Schleiermacher hace al campo de la estética como disciplina crítica, a la que atribuye una doble tarea: «primero, comprender, desde la ética, el arte en conexión con todas las demás actividades y funciones humanas, ofreciendo un concepto especulativo del ámbito del arte; y segundo, caracterizar también la esencia de las formas artísticas que se han dado históricamente y establecer una Enciclopedia de las Artes» (p. 141). Importante es esta indicación sobre la

BIBLIOGRAFIA

estética para comprender la constitución y la tarea de la Hermenéutica, obra por la que Schleiermacher mantiene una actualidad indiscutible, pues en ella se entrecruzan los problemas de textos o de lenguaje con supuestos ontológicos que posibilitan o imposibilitan la comprensión de la realidad.

La obra termina con una relación de la literatura filosófica sobre Schleiermacher (169-187), la cual, aunque no es exhaustiva, sí es suficiente para los fines que el autor se había propuesto en la obra: escribir una introducción crítica, clara y comprensiva.

JUAN CRUZ CRUZ

